

la plaza un gran número de fogones, cubiertos de asados y grandes ollas de varios potages al uso del país. Con tan magnífico aparato, las tropas no tuvieron que guardar mas cumplimientos: armaron sus paveliones sobre el cuadro en que estaban formadas, y se entregaron con muy buena gana á esta batalla campal, que no dejó de ser algo curiosa y apenas éra interrumpida por los abrazos y vivas de los naturales, que tambien se ocupaban con diligencia en preparar los utensilios y servir los platos. El cura y los pocos vecinos que aun podian lisongearse de haber salvado algo del incendio, se apresuraron a obsequiar a los gefes y oficiales llevandolos a sus casas.

Igual recibimiento experimentó la division al pasar por el pueblo de Cácas, a cuyo nombre se presentaron sus alcaldes en diputacion a Arenales en la tarde anterior, solicitando que las tropas de la pátria pasaran por su pueblo, por que deseaban y estaban preparados a obsequiarlas, *como buenos patriotas*. El tono de etiqueta de estas gentes es tanto mas interesante y apreciable, cuanto es puramente limitado a la mas simple y franca expresion de sus patrióticos sentimientos. La diputacion de Cácas no fué desairada, puesto que no habia necesidad de tomar otro camino. De este modo la division disfrutó al siguiente dia el magnífico